

Wikipedia



También el cauce, la corriente, era diferente a los ríos de montaña, pues en estos la corriente es rápida, con saltos y torrenteras y nunca llegan a tener profundidad. Este, en cambio, empezaba amplio, hondo, respetable, majestuoso, zigzagueante, sin prisas. No se deslizaba en una dirección constante, sino que parecía dudar de su andadura y describía amplias curvas y meandros, rellenando al tiempo vallecillos tributarios, que más bien parecían fallas de sus riberas. No otra cosa eran: El Pico, el Molinillo, Los Cachones, Los Aguarrales, Campo-Mojao...

El curso fluvial, la madre, estaba bien señalada, con un cauce suficiente para el desagüe normal, pero en sus paredes y fondo había profundas simas y covachas, excavadas por la propia corriente o por los pobladores de sus aguas, que se apreciaban por los hermosísimos ejemplares de nenúfares (las vulgares coberteras) que son plantas con hojas flotantes, pero cuyos tallos afloran desde grandes profundidades. En primavera, sus flores cubrían esas superficies, como encantadores parterrillos. - En esas cuevas reinaban ejemplares de carpas o picarros de muchos kilos y más experiencia, para desesperación de los pescadores.

A
r
t
í
c
u
l
o

L
i
t
e
r
a
r
i
o